

3551 132

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

GUARZO, PIRITA Y ALCOHOL.

ZARZUELA EN UN ACTO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	<i>Serna.</i>	<i>Murcia.</i>	<i>Mateos.</i>
<i>Alcoy.</i>	<i>V. de Martí é hijos</i>	<i>Motril.</i>	<i>Ballesteros.</i>
<i>Algeciras.</i>	<i>Almenara.</i>	<i>Manzanares.</i>	<i>Acebedo.</i>
<i>Alicante.</i>	<i>Ibarra.</i>	<i>Mondónedo.</i>	<i>Delgado.</i>
<i>Almería.</i>	<i>Alvarez.</i>	<i>Orense.</i>	<i>Robles.</i>
<i>Aranjuez.</i>	<i>Sainz.</i>	<i>Oviedo.</i>	<i>Palacio.</i>
<i>Avila.</i>	<i>Rico.</i>	<i>Osuna.</i>	<i>Montero.</i>
<i>Badajoz.</i>	<i>Ordúña.</i>	<i>Palencia.</i>	<i>Gutierrez é hijos.</i>
<i>Barcelona.</i>	<i>Viuda de Mayol.</i>	<i>Palma.</i>	<i>Gelabert.</i>
<i>Bilbao.</i>	<i>Astuy.</i>	<i>Pamplona.</i>	<i>Barrena.</i>
<i>Burgos.</i>	<i>Hervias.</i>	<i>Palma del Rio.</i>	<i>Gamero.</i>
<i>Cáceres.</i>	<i>Valiente.</i>	<i>Pontevedra.</i>	<i>Cubeiro.</i>
<i>Cádiz.</i>	<i>V. de Moraleda.</i>	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Castrourdiales.</i>	<i>García de la</i>	<i>Maria.</i>	<i>Valderrama.</i>
	<i>Puente.</i>	<i>Puerto-Rico.</i>	<i>Marquez.</i>
<i>Córdoba.</i>	<i>Lozano.</i>	<i>Reus.</i>	<i>Prins.</i>
<i>Cuenca.</i>	<i>Mariana.</i>	<i>Ronda.</i>	<i>Gutierrez.</i>
<i>Castellon.</i>	<i>Lara.</i>	<i>Sanlucar.</i>	<i>Esper.</i>
<i>Ciudad-Real.</i>	<i>Arellano.</i>	<i>S. Fernando.</i>	<i>Meneses.</i>
<i>Coruña.</i>	<i>García Alvarez.</i>	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	<i>Muñoz García.</i>	<i>nerife.</i>	<i>Ramirez.</i>
<i>Chiclana.</i>	<i>Sanchez.</i>	<i>Santander.</i>	<i>Laparte.</i>
<i>Ecija.</i>	<i>García.</i>	<i>Santiago.</i>	<i>Sanchez y Rua.</i>
<i>Figueras.</i>	<i>Conte Lacoste.</i>	<i>Soria.</i>	<i>Rioja.</i>
<i>Gerona.</i>	<i>Dorca.</i>	<i>Segovia.</i>	<i>Alonso.</i>
<i>Gijón.</i>	<i>Ezeurdia.</i>	<i>S. Sebastian.</i>	<i>Garralda.</i>
<i>Granada.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Sevilla.</i>	<i>Alvarez y Comp.</i>
<i>Guadalajara.</i>	<i>Oñana.</i>	<i>Salamanca.</i>	<i>Huebra.</i>
<i>Habana.</i>	<i>Charlainy Fernz.</i>	<i>Segorbe.</i>	<i>Clavel.</i>
<i>Haro.</i>	<i>Quintana.</i>	<i>Tarragona.</i>	<i>Aymat.</i>
<i>Huelva.</i>	<i>Osorno.</i>	<i>Toro.</i>	<i>Tejedor.</i>
<i>Huesca.</i>	<i>Guillen.</i>	<i>Toledo.</i>	<i>Hernandez.</i>
<i>Jaen.</i>	<i>Idalgo.</i>	<i>Teruel.</i>	<i>Castillo.</i>
<i>Jerez.</i>	<i>Bueno.</i>	<i>Tuy.</i>	<i>Martz. de la Cruz.</i>
<i>Leon.</i>	<i>Viuda de Miñon.</i>	<i>Talavera.</i>	<i>Castro.</i>
<i>Lérida.</i>	<i>Rixact.</i>	<i>Valencia.</i>	<i>M. Garin.</i>
<i>Lugo.</i>	<i>Pujol y Masia.</i>	<i>Valladolid.</i>	<i>Hernaiz.</i>
<i>Lorca.</i>	<i>Delgado.</i>	<i>Vitoria.</i>	<i>Galindo.</i>
<i>Logroño.</i>	<i>Verdejo.</i>	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	<i>Cano.</i>	<i>trú.</i>	<i>Pers y Ricart.</i>
<i>Málaga.</i>	<i>Casilari.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Calamita.</i>
<i>Mataró.</i>	<i>Abadal.</i>	<i>Zaragoza.</i>	<i>Pintor.</i>

247-4964

55-6

CUARZO, PIRITA Y ALCOHOL,

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINLA Y EN VERSO,

DE

DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

MUSICA

DE DON JOSÉ ROGEL.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

CUARZO, PIRITA Y ALCOHOL

EXAMEN EN UN AÑO

ORIGENES Y EXAMEN

DE

DON ENRIQUE PEREZ ESCRIBI

La propiedad de esta zarzuela pertenece al Director de la Galeria lirico-dramática EL TEATRO, y nadie podrá sin su permiso imprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.



MADRID

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.
1875.

A D. Prudencio Regoyos.

*Poco es el mérito de este juguete,
pero V. lo aceptará tal cual es, como
un testimonio del cariño que le profe-
sa su amigo de corazón*

Enrique Perez Escrich.

PERSONAS.

DOÑA DOLORES.

LUISA.

D. BENITO.

D. CLEMENTE.

D. EDUARDO.

RUFINITO.

SOCIO 1.º

IDEM 2.º

Coro de accionistas.

La accion pasa en Madrid, casa de D. Clemente,
año 185...

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada: puerta al fondo, dos laterales á la izquierda y un balcón practicable á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. CLEMENTE *sentado junto á una mesilla con un reloj en la mano; el coro de ACCIONISTAS, dividido en tres grupos, ocupa la escena, unos leyendo, otros examinando algunas muestras minerales, otros conversando con mucha agitacion. Al levantarse el telon, y despues de las primeras notas de la orquesta, dará un reló de sobremesa las cuatro. A la primera campanada todos los coristas se reunen y rompen el coro.*

CORO. Una, dos, tres, cuatro... Cáscaras!
ya una hora se pasó;
pues el corredor don Lázaro
para las tres nos citó.

CLEM. La impaciencia, compañeros,
no os agita el corazon?...
Esperemos, esperemos,
pues tal vez se halló el filon.

Cual se agita,
cual palpita
en mi pecho
el corazon.
Qué alegría
si algun dia
se encontrara
un buen filon!

Calla, calla, corazon,
pues segun yo me imagino
ya el camino
se ha encontrado del filon.

CORO. A ver si viene?

CLEM. Teneis razon.

CORO. A ver si viene, desde el balcon.

(Los accionistas se dirigen hácia el balcon
mientras D. Clemente pasea por el prosce-
nio restregándose las manos y batiendo pal-
mas de alegría.)

Don Clemente, ved un coche
que á vuestra puerta paró.
Veis quién baja?

CLEM. Don Benito!!

CORO. Don Benito?... Abrid por Dios.

CLEM. Dolores, Luisa!

Abridle de prisa...

el ansia me abrasa...

No hay nadie en la casa?

CORO. Señores, ya entró.

CLEM. Ahora os suplico

cerreis vuestro pico

mientras nos relata

lo que en Buena plata

nuestro socio vió.

CORO. Teneis razon.

CLEM. Pues chiton.

CORO. Listo el oido siempre,

siempre la vista alerta.

Cuando cruce esa puerta

silencio y atencion.

CLEM. No interrumpais al socio

que llega de las minas,

pues nuevas peregrinas
nos traerá. Atención.
Todos. Chiton, chiton, chiton.
(Los Accionistas se dirigen hacia la puerta
siguiendo á D. Clemente: al llegar á ella
aparece D. Benito con un saco de noche en
la una mano, y en la otra un ramo de flo-
res silvestres. Abren paso los Accionistas y
él se dirige á abrazar á D. Clemente. Todos
le cercan con afán. Sigue la música.)

ESCENA II.

DICHOS, D. BENITO.

BENITO. Don Clemente, amigos míos!...
Qué noticia... qué alegrón!...
De Almagrera, Buena plata
es la segunda edición.

CLEM. No lo dije yo?

CORO. Contadnos, don Benito,
contadnos por favor,
qué visteis en las minas?...

BENITO. Oídme.

CORO. Atención.

BENITO. Cuando la luz de la rosada aurora
baña del mundo la extendida faz,
y el sol ardiente con sus rayos dora
el limpio seno del dormido mar,
se ve el monte que encierra Buena plata
lucir como una lluvia de metal,
y el ojo del minero se dilata
tanta inmensa riqueza al contemplar.

CORO. Si hay á flor de tierra
tanta bendición,
duda no nos queda,
se hallará el filon.

CLEM. Seguid dándonos cuenta
de vuestra expedición,
pues duda no hay alguna
que allí está el filon.

BENITO. Oídme.

CORO. Atención.

BENITO. En pozo lúgubre,
con frente impávida,
cual buen geólogo,
por fin entré,
buscando ávido
metal riquísimo
que en la alta cúspide
brillar miré.

CLEM. Y lo encontrásteis?

BENITO. Si que lo hallé.

CORO. Chiton! . . que siga!

CLEM. Ya me callé.

BENITO. A la luz pálida
de un candil mísero
con ojos ávidos
yo contemplé
de plata lágrimas
que en chispas fúlgidas
saltaban limpidas
de la pared.

CLEM. Cogisteis muestras?

BENITO. Aquí teneis.

CORO. Examinémoslas.

A ver, á ver?...

(D. Benito abre el saco de noche, de donde sacará una porción de piedras minerales, que irá repartiendo entre los Accionistas; estos las examinan con detención, y algunos sacan de sus bolsillos los microscopios de ordenanza. D. Benito mientras canta la siguiente estrofa recorre la fila de Accionistas poseído de entusiasmo minero. D. Clemente no se separa de su lado, y afirma todo lo que dice el otro con gestos y signos de admiración.)

BENITO. Pirita azufrosa
que el plomo revela;
espato calizo
que el cobre nos muestra;
las betas de cuarzo
que este alcohol enseña,

- y este carbonato,
y esta ganga bella
nos dan claro indicio
que el filon se acerca.
- CORO. Un Potosí, no hay duda
la mina encierra,
á juzgar, compañeros,
por estas muestras.
Veis estas gotas?
Pues claro nos indican
dias de gloria.
- BENITO. (No hay mina mas vérdica
sobre la tierra,
que hallar tontos que á un pillo
creerle quieran.
El filon tocan
y yo solo le veo
dentro sus bolsas.)
- CLEM. Cuando vea Dolores
tanta riqueza,
se ha de volver mas dulce
que la jalea;
porque mi esposa,
si hoy es dura, mañana
será una esponja.
- BENITO. Si os place, don Clemente,
se hará una fundicion,
por ver los minerales
qué dan en conclusion.
- CORO. Dice muy bien.
Tiene razon.
Probemos estas muestras
al fuego del crisol.
- CLEM. No puedo, amigos mios,
negar tal peticion.
Haremos el ensayo
en la otra habitacion.
- CORO. Flujo blanco,
el hornillo,
la copela
y el crisol
nos darán

el resultado
del magnífico
alcohol.
Dónde estan esos enseres?
CLEM. En aquella habitacion.
BENITO. Siempre por la via húmida
el resultado es mejor.
Emplearemos los ácidos
para la disolucion.
CORO. 1.º No señor,
que es peor.
CORO. 2.º Si señor,
que es mejor.
BENITO. Decid, en qué quedamos?...
Ácidos ó crisol?
CORO. El crisol.
(Todos los Accionistas se dirigen hácia la
habitacion designada por D. Clemente. Don
Benito toca en el hombro del otro para de-
tenerle; los demas siguen.)

ESCENA III.

D. BENITO, D. CLEMENTE.

BENITO. Don Clemente?
CLEM. Don Benito.
BENITO. Tenemos que hablar.
CLEM. Hablemos.
BENITO. Dé usted una escusa á los socios.
CLEM. Para qué?... si en un momento...
BENITO. Usted me conoce ha poco,
y segun por lo que veo,
le tiene usted á mi persona
asi... un poquito de afecto.
Ya sabe usted que Luisita
me tiene en sus redes preso;
y aunque soy para el casorio,
con franqueza, un poco viejo;
si usted me otorga su mano
darle la mia prometo.
CLEM. Palabra le di una vez

y yo nunca atras me vuelvo;
y con respecto á quererle,
sepa usted que es el primero
en la lista de amigachos.

BENITO. Pues de otro asuntillo hablemos.
Nuestra mina *Bonaplata*,
que usted sabe he descubierto,
presenta á sus accionistas
un porvenir lisonjero;
usted ocupa una plaza
de oficial del ministerio,
y diez y seis mil reales
renta al año dicho empleo;
pero yo tengo un negocio
que le ha de dejar lo menos...
ochenta mil en seis meses.

CLEM. Don Benito... será cierto?...

BENITO. No ha de ser, santo varón!
Escuche usted.

CLEM. Escucho atento.

BENITO. Como usted sabe, la mina
ha poco se ha descubierto
y sus acciones no corren;
mas sin embargo, un sujeto
que al principio diez y seis
compró, y hoy le vence un préstamo,
me dijo antes de partir:
«pues que todo á usted lo debo
»y la suerte me coloca
»en tan desgraciado extremo,
»le vendo á usted mis acciones;
»póngase usted mismo el precio.»
No me gusta especular;
las pagué á dos mil realejos,
pues valdrán dentro un mes
media talega lo menos.

CLEM. Qué escucho! será verdad
lo que me está usted diciendo?

BENITO. No sabe usted, don Clemente,
la fortuna que tenemos.
Pero usted no tiene nada:
una acción sola es un cero

al tratarse de la mina
Bonaplata nada menos.
Mas ya que dentro de poco
hemos de unir parentesco,
y entre los dos pan partido,
como dice el refran nuestro,
no ha de haber...

CLEM. Asi será.

BENITO. Por lo tanto á usted le ofrezco
la mitad de las acciones,
mas por el mismo dinero
que me costaron á mí;
pues con mi futuro suegro
la especulacion seria,
á mi ver, de muy mal género.

CLEM. Don Benito, usted me aturde!
usté es demasiado bueno!...

BENITO. Calle usted, santo varon...
Qué diablos!... sin rodeos...
(*Mirando misteriosamente en torno.*)
para comprar las acciones,
le falta á usted algun dinero?

CLEM. Hombre! no estoy tan al cabo;
lo que es por ahora le tengo.

BENITO. (Este ya cayó en mis redes.)
(*D. Clemente coge á D. Benito de la mano y
le aparta un poco de la puerta donde estan
los Accionistas, y con mucho misterio dice.*)

CLEM. Diga usted, y los de adentro
tienen gran parte en la mina?

BENITO. Los Accionistas?... Ni esto.
(*Hace una seña con la uña.*)

Una accion todo lo mas:
otros media... son muy necios!

Dudan, y á fé que hacen mal.
No conocen el terreno,
y como hay tanto petardo
en los negocios mineros,
y tanto pillo que engaña,
se mantienen al acecho.

CLEM. De modo que entre los dos?...

BENITO. Ajá, já... entre suegro y yerno

- quedará ese monte de oro.
Esa es la idea que llevo.
- CLEM. Hombre! deme usted un abrazo.
- BENITO. Tome usted aunque sean ciento.
- CLEM. Trae usted ahí las acciones?
- BENITO. No; pero así que acabemos la fundición, iré á casa y las traeré al momento.
- CLEM. (*Con alegría.*) Bien, bien!
- BENITO. Ahora un favor. ¿Ve usted este ramo?
- CLEM. Lo veo.
- BENITO. Son unas flores silvestres, salvia, tomillo, romero... y quisiera á Luisita... dárselo, de amor en premio.
- CLEM. (Hasta para darle un ramo pide permiso á su suegro. Qué buen sujeto!) Luisita? Sal aquí por un momento. (*Se dirige á la puerta.*)
- BENITO. (Solamente un pillo pobre puede calcular el precio de lo que vale en Madrid un buen hombre con dinero.)
- CLEM. Vamos, déselo usted ahora, que yo le diré ya luego...

ESCENA IV.

DICHOS, LUISITA *por la puerta de la izquierda.* DON CLEMENTE *observando á su hija.*

- LUISA. Qué quieres, papá?
- BENITO. Señora...
- LUISA. (No está solo.) Caballero...
- CLEM. Es mi amigo, nuestro socio... el que te habló.
- LUISA.] No recuerdo...
- CLEM. (Hace la desentendida.) (*Aparte á Benito.*) Déle usted el ramo presto,

porque estarán impacientes los consocios de allá dentro.

BENITO. Señora, pues que la dicha de ver á usted ahora tengo; espero que aceptará este corto ofrecimiento...
(Presenta el ramo.)

LUISA. Si el papá quiere...

CLEM. Si, tonta.

LUISA. (Tomándolo.) Mil gracias.

BENITO. (Es un lucero!)

CLEM. Con que vamos, don Benito?

LUISA. (Jesus, qué nombre tan feo!)

BENITO. A los pies de usted, Luisita.

LUISA. Vamos?

LUISA. Abur, caballero.

ESCENA V.

LUISA.

No he comprendido á papá...
«Este es, dijo, el que te hablé.»
Y por más que pienso, á fé...
no recuerdo... pero ahí...
ya caigo... el tal don Benito,
será aquel de quien me habló...
Si querrá casarme?... No,
no me caso, lo repito:
mantendré mi pabellon.
Ellos ignoran que guardo
los amores de Eduardo
en mitad del corazon.
Voy á decirle á mamá
lo que me pasa, si, voy;
porque bien segura estoy
que ella me defenderá...
Pero, Dios mio! y el ramo?
Si Eduardo llega aquí
y en mis manos le ve... si,
va á creer que no le aña.

MUSICA.

Corazon mio,
dime, qué haré
con este ramo impio,
pues no lo sé?
Si entre mis manos le guardo,
por favor...
dime... dudará Eduardo
de mi amor?...
Pues no quiero que mi amante
me muestre ni un solo instante
los agravios
en sus labios,
los enojos
en sus ojos.
Ay, qué triste situacion!
Qué haré del ramo...
Di, corazon?
——
No quiero al viejo,
quiero al doncel;
mas te pido un consejo
porque eres fiel;
pero ya que no vacilo
en la eleccion,
quiero que vivas tranquilo
corazon.
Si el viejo me habla de amores
y pregunta por sus flores,
al momento
con mi acento,
yo clarito
á don Benito
le diré sin dilacion;
tiré vuestras flores
por el balcon.

(Luisa tira el ramo por el balcon, al mismo tiempo que entra por el foro Eduardo: al verlo se dirige al balcon y se asoma.)

ESCENA VI.

LUISA, EDUARDO.

EDUARDO. Luisa!

LUISA. Eduardo, oh!

EDUARDO. Prosiga usted.

LUISA. Me ha pillado.

EDUARDO. El ramo que usted ha tirado
ya su dueño le cogió.

LUISA. Su dueño!... Suerte fatal!

EDUARDO. Y eso bien claro me muestra,
que ha salido á la palestra
un venturoso rival.

LUISA. Dudas de mi amor?...

EDUARDO. Oh sí!

LUISA. Ah! no, no, porque mi intento...

EDUARDO. Es en vano el fingimiento,
pues todo, todo lo ví.

LUISA. y me hablas de usted... qué horror!..
cuando solo yo he querido...

EDUARDO. Con ese ramo, prendido
ha tirado usted mi amor.

Niña que á la calle arroja
flores, que frescas estan,
es porque pasa un galán
que desca que las coja.

LUISA. Pues bien, disculpa no quiero
dar á sospecha inaudita.

EDUARDO. Hace usted bien, señorita.

LUISA. Mucho que sí, caballero.
Cruel! cómo me asesinas!

EDUARDO. Pero me olvidaba ya:
dígale usted á su mamá
que vengo á hablarla de minas.

LUISA. De minas?... Luego mi amor
(Con sentimiento.)

para usted aqui es un cero.

EDUARDO. Señorita...

LUISA. Caballero...
no quiero avisar.

EDUARDO.

Mejor.

(Eduardo se sienta. Luisa hace como que se marcha y luego vuelve.)

MUSICA.

LUISA. Eduardo?... (No responde.)

EDUARDO. (Ya me llama la perjur.)

LUISA. (Él olvida que aquí esconde el amor su llama pura.)
Eduar?...

EDUARDO. Luisita?

LUISA. Mi disculpa escuchareis?

EDUARDO. Perdonadme, señorita,
que disculpa no teneis.

LUISA. Ese ramo que ha tirado
mi mano por el balcon

aquí un viejo me lo ha dado
cual emblema de su amor.

Y por lo mismo,
sin vacilar,

he tirado yo las flores
que no eran de mi galan.

EDUARDO. Será cierto?... Luisa mia!

Yo que dudé de tu amor!

Tu disculpa la alegría
ha tornado al corazon.

Mas yo turbada
te vi al entrar,

cuando tirabas las flores
que no eran de tu galan.

El ramo de ese viejo
no debiste aceptar.

LUISA. Las órdenes sumisa
cumplí de mi papá.

EDUARDO. Él desea,
segun veo,

himeneo

entre los dos.

LUISA. Qué me importa
que lo quiera

si aquí impera
un solo amor.

EDUARDO. Y es el mío?

LUISA. Puedes dudar?

EDUARDO. Perdóname Luisa.

LUISA. Bien mío, ya lo estás.

No dudes en tu vida,
no dudes de mi amor,
pues tiene su guarida
aquí en mi corazón.

EDUARDO. No dudaré en mi vida,
bien mío, de tu amor,
pues bien sé que se anida
en ese corazón.

ESCENA VII.

DICHOS, D. RUFINITO *por el foro, con el ramo que arrojó Luisa*, y D. BENITO *por la izquierda*. Eduardo en ese momento coge la mano de Luisa y la besa.

BENITO. Cáscarás! digo, la niña!

RUFIN. Santa Polonia! un rival!

LUISA. (Ap. á Eduardo.)

Nos han visto. Adios.

EDUARDO. (Prudencia.)

Dígale usted á su mamá
que Eduardo Pontevedra
desea poderle hablar.

BENITO. (Hola, hola!... del ingeniero
de la mina San Julian.)

LUISA. Voy á avisarla: hasta luego. (Vase.)

EDUARDO. Abur.

(Eduardo, como que no ha visto á nadie,
toma un periódico y se pone á leer, y solo
suspenderá la lectura para recitar los ver-
sos que se le marquen.)

ESCENA VIII.

D. EDUARDO; D. BENITO, D. RUFIN.

RUFIN. Pues yo voy á entrar.

BENITO. (Entremos, diablos; mi ramo
por dónde ha ido á parar...)

RUFIN. Caballeros, buenas tardes.

BENITO. (Todo lo sabrá el papá.)

EDUARDO. Buenas.

BENITO. Muy buenas.

RUFIN. Muy buenas.

BENITO. (Se me ha sentado muy mal
el ingeniero.)

EDUARDO. (Este viejo

sin duda el dueño será

del ramo; y este otro títere

el que le cogió al pasar.)

RUFIN. Saben ustedes, señores,

si se han reunido ya

los socios de Buena plata.

EDUARDO. (Con sequedad.) No sé nada.

BENITO. Adentro están.

RUFIN. Calle! señor don Benito...

EDUARDO. (Don Benito!..)

RUFIN. Voto á San...

EDUARDO. (Si será este.)

BENITO. Yo ignoro...

RUFIN. Con que ha olvidado usted ya

á Rufinito Pirita,

miembro de la sociedad

que usted ha creado.

BENITO. Si,

ahora recuerdo... ya... ya...

EDUARDO. (El descubridor?... oigamos.)

BENITO. Bien puede usted dispensar:

al primer pronto...

RUFIN. Lo creo.

Y dígame usted, qué tal,

cómo va aquello?

BENITO. Magnífico!

Examinando ahora están

- las muestras que yo he traido.
- RUFIN. Y usted cree que dará
la mina un día de gloria?
- BENITO. Tanto, que no tendrá igual igual.
- EDUARDO. (Qué tuno!)
- RUFIN. Con que el filon
es potente?
- BENITO. De los mas.
- RUFIN. Robusto?
- BENITO. Dentro de un mes
como que el de San Julian.
- EDUARDO. (Esa filon que tú buscas,
por quien soy no lo has de hallar.)
- RUFIN. (A Eduardo.) Y usted no es aficionado
á las minas?
- EDUARDO. No en verdad.
(*Rufino coge de la mano á D. Benito y le
lleva aparte.*)
- RUFIN. Sabe usted que es algo adusto
el genio de mi rival.
- BENITO. (De su rival! este títere
pretende hacerme rabiar.)
- RUFIN. Le hace el amor á Luisita.
- BENITO. Y usted tambien.
- RUFIN. Claro está.
Desde que tuve la dicha
de entrar en la sociedad,
que estoy perdido por ella,
y aqui dentro hay un volcan
que me quita el sueño, el hambre
y las ganas de fumar.
- BENITO. Pues yo no sabia nada
de esa pasion. (Por san Blas,
que me está dando un buen rato!)
- RUFIN. Pues toda la vecindad
lo sabe! Me paso el día
en casa de don Pascual,
el droguero de ahí enfrente;
y si sale al balcon, ay!
don Benito, de una legua
se oye el ardiente tic tac,
porque las fibras del pecho

- Empiezan á trabajar.
BENITO. (Si no mirara...)
EDUARDO. (Muy bajo hablando los dos estan.)
BENITO. Quiere usted oír un consejo que le libre del rival?
RUFIN. Me da usted entonces la vida.
BENITO. (A ver si enredo á este par.)
EDUARDO. (No oigo lo que estan hablando.)
BENITO. Escuche usted.
RUFIN. Escucho ya.
BENITO. Debe usted desafiarme.
RUFIN. Pero, y si es de armas tomar?
BENITO. Bah!... si le asusta la sangre.
RUFIN. Hombre, qué casualidad!... Para rarezas el mundo! á mí me sucede igual.
BENITO. Siempre el amor verdadero tiró pelillos al mar.
RUFIN. Ánimo. Usted me asegura que si grito callará?
BENITO. Si, hombre.
RUFIN. (Con resolucion.) Pues me aventuro.
BENITO. (Adentro voy á esperar. Bravo, bravo! por lo menos ya me libré de un rival. Voy á contarle el enredo á mi futuro papá.) (Váase por la izquierda.)

ESCENA IX.

EDUARDO, RUFINITO.

- RUFIN. (Pues señor, el hombre haré, que la novia al valor fio.)
Caballero...
EDUARDO. Señor mio...
RUFIN. (No sé qué decirle, á fé.) (Pausa.)
EDUARDO. (Con impaciencia.)
Vamos, quiere usted decir...
RUFIN. Usted ama á Luisita,

y don Rufino Pirita
no lo puede consentir.
EDUARDO. Y ese Pirita, ¿quién es?
RUFIN. Como quién? Un servidor.
EDUARDO. Pues con un lance de honor
se concluye el entremés.
RUFIN. (Sopla!... qué pronto saltó!
Me ha enredado don Benito!)
Caballero!... yo repito
y vuelvo á repetir yo... (Dios mío!
que yo... ella... usted...)
no hallo de salir camino.
EDUARDO. Mándeme usted su padrino,
porque admito el desafío.
RUFIN. Es que quisiera explicar...
EDUARDO. Será usted tan miserable?
RUFIN. Yo soy maestro de sable
y no le quiero matar.
EDUARDO. Para salir de esos casos
no se hizo una arma sola;
maneja bien la pistola;
si usted quiere, á siete pasos.
RUFIN. (Asesino, qué salida!...)
Muy bien; si, nós batiremos.
Hasta... luego nos veremos;
prepare usted la partida.
EDUARDO. Que me busque usted espero,
y calle usted, botarate!...
RUFIN. Manda usted en mi gazonate?
EDUARDO. Calle usted!
RUFIN. Será si quiero.

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA DOLORES.

DOLORES. Eduardo! señor mío!...
Qué es esto? qué algarabía?
RUFIN. (Ay, mamá del alma mía!
me libras de un desafío.)
EDUARDO. Já, já! no vale la pena.
Casualmente usted entraba

cuando el señor me contaba
una divertida escena.

DOLORES. Mas vale así á la verdad.

RUFIN. Aunque en el alma lo siento,
señores, ahora me ausento:
me espera la sociedad.
(Salí de este atolladero.
Reniego de don Benito.)

EDUARDO. Hasta luego, Rufinito.

RUFIN. Señora...

DOLORES. Abur, caballero.

EDUARDO. (Yo he de saberle encontrar.)

RUFIN. (Muy bien: si yo de aquí salgo,
ya puedes echarme un galgo,
porque no me has de alcanzar.) (Vase.)

ESCENA XI.

DOÑA DOLORES, EDUARDO.

DOLORES. Luisita, caballero,
me ha dicho que usted quería
hablarme.

EDUARDO. Señora mía,
sobre un asunto minero.

DOLORES. También usted! y se atreve
á decirlo?

EDUARDO. Qué le extraña?
Quién no es minero en España
en el siglo diez y nueve!

DOLORES. Vamos, usted se ha escarriado.

EDUARDO. No se haga usted de ello cruces:
este no es siglo de luces,
que es siglo metalizado.

DOLORES. (Con desprecio.)
Y el metal!

EDUARDO. Allí está el quid.

El metalúrgico pillo
busca el oro, en el bolsillo
de los tontos de Madrid.

DOLORES. Luego mi pobre marido
está en peligro?

- EDUARDO. Si tal.
Ciego tras el mineral,
temo no pierda el sentido.
- DOLORES. Loco!... no lo quiera Dios!
- EDUARDO. Por eso la llamé á usted,
para ver si de esta red
le libertamos los dos.
- DOLORES. Mande usted, Eduardito.
Qué he de hacer para salvarle?
- EDUARDO. Lo primero aconsejarle
que despida á don Benito.
- DOLORES. Ah! no lo podré lograr.
Si cuando ese punto toco
se me pone como un loco!
- EDUARDO. Pues ánimo, y á empezar.
Ah! sobre todo, primero,
aunque es cuestion algo grave,
debe usted tomar la llave
de donde tenga el dinero.
- DOLORES. Seguiré esas instrucciones.
- EDUARDO. Sin perder tiempo, señora;
porque es probable que ahora
pretenda comprar acciones.
Don Benito, ese tunante,
busca de engañarle el modo,
y hay que precaverlo todo
mas que nunca en este instante.
- DOLORES. Maldito sea el primero
que inventó minas.
- EDUARDO. Oh! no:
en minas he estado yo
que tienen buen criadero.
- DOLORES. Ah, tambien las hay de veras!
yo creí que era pamplina.
- EDUARDO. Las hay en Hiendelaencina
y en la sierra de Almagreña.
Aquellos son minerales
de valor, señora mia;
hay accion que vale hoy dia
medio millon de reales;
mas por cada mil, hay una
que tiene buen criadero

y por buscarla el minero
suele quedar sin fortuna.
Con que la dije á usted ya,
y otra vez se lo repito,
guerra á muerte á don Benito
y todo se arreglará.

DOLORES. Voy por las llaves.

EDUARDO. Cabal.

DOLORES. Verá usted con qué primor...

EDUARDO. Y yo á ver al redactor
de la *España mineral*
y me vuelvo aquí al momento.

DOLORES. Y si pretende reñirme?

EDUARDO. Nada, usted firme que firme
hasta que logre su intento.

DOLORES. Veremos quién de los dos.

EDUARDO. Gran brio usted necesita.

A los pies de Luisita
póngame usted...

DOLORES. Adios.

EDUARDO. Adios.

*(Dolores desaparece por la segunda puerta
de la izquierda; Eduardo por el foro, á
cuyo tiempo salen D. Benito y D. Clemente
por la primera de la izquierda.)*

ESCENA XII.

D. BENITO, D. CLEMENTE.

CLEM. Hombre, está usted bien seguro
de lo que dentro me ha dicho?

BENITO. No lo he de estar, don Clemente?

CLEM. Con que eran dos, don Benito?

BENITO. Dos, y á los dos quiere ella,
á calcular por lo visto.

A Rufino le dió el ramo
y la mano á Eduardito.

Las madres tienen la culpa
de que se armen estos ciscos.

CLEM. Ya que á usted tanto le debo,
dígame usted como amigo

qué he de hacer, pues yo no sé...
BENITO. (Caiste en el garlito.)
Eseuche usted un consejo
en prueba de mi cariño.

MUSICA.

BENITO. Primero es conveniente
saber si la mamá
á Luisa le consiente
tener tanto galan;
Y si ella sabe
estas relaciones,
mostrar que bien ceñidos
llevais los pantalones.

CLEM. Qué sabia penetracion!
Yo seguiré su consejo
con teson.

BENITO. Despues de esto conviene
que de la sociedad
al uno y otro nene
al punto despidaís.
Pues si Luisa
hoy no les ama,
mañana puede
crecer la llama.

CLEM. Qué sabia penetracion!
Yo seguiré su consejo
con teson.

BENITO. Fuerte con ellos.

CLEM. Si, si.

BENITO. No hay que ablandarse.

CLEM. No, no.

BENITO. (Qué me importa que se enreden
si me desenredo yo?)

CLEM. (Voy á probar á mi esposa
que en mi casa mando yo.)

BENITO. El consejo es menester
que sigais cual os le dió.

CLEM. Usted mismo lo ha de ver
escondido desde allí.

(Señalando el balcon.)
 BENITO. Ved que yo escucho
 vuestra cuestion
 tras los cristales
 de aquel balcon.
 CLEM. Voy á portarme
 como un Neron.
 Vereis qué fibra,
 qué corazon!
 BENITO. Con que teson!
 Al balcon!
 (D. Benito se esconde en el balcon. D. Cle-
 mente se dirige á la puerta izquierda
 llama.)

ESCENA XIII.

D. CLEMENTE, DOÑA DOLORES, D. BENITO.

CLEM. Dolores!... Ahora veremos (Gritando.)
 quien manda en mi casa.
 BENITO. (Desde el balcon.) Asi.
 CLEM. Dolores!!
 DOLORES. (Saliendo.) Quién grita aquí?
 CLEM. Soy yo.
 DOLORES. Y bien, qué tenemos?
 CLEM. Dígame usted, Proserpina:
 sin contar conmigo antes,
 hoy la niña mas amantes
 tiene, que socios la mina?
 DOLORES. Qué dices?
 CLEM. Lo que yo digo:
 es que aquí no se respeta
 al amo.
 DOLORES. Usted la chaveta
 perdió, gracias á su amigo.
 CLEM. Hablar mal de mi consocio!...
 DOLORES. Si señor, y lo repito:
 ó riñes con don Benito
 ó pediré mi divorcio.

BENITO. (Digo! La mamá se explica.)

CLEM. Despedirle!...

DOLORES. Si, si, hoy.

CLEM. Pues bien; sepa usted que voy á casarle con la chica!

BENITO. (Bravo!)

DOLORES. Eso aun se ha de ver.

CLEM. Ya está bien visto y sabido.

DOLORES. No me impacientes, marido.

CLEM. No me incomodes, mujer.

DOLORES. Ella ha hecho su eleccion,

y manda la libertad

no torcer la voluntad

que nace del corazon.

CLEM. Que guarde esa eleccion, pues;
y aunque alce hasta el cielo el grito,
se casará con Benito
como dos y una son tres.

DOLORES. Si, forjaos calendarios,
mientras en olvido echais
que ambos, solo aprovechais

para sopas, y rosarios.

Y si tengo ó no razon

ya lo veremos despues.

Pero ahora di: esto que es?

En qué cifras la cuestion,

porque no puedo creer

que la niña...

CLEM. Hace un momento

que en este mismo aposento

yo los ví.

DOLORES. No puede ser.

CLEM. No seas terca, Dolores:

uno su mano ha besado,

mientras que al otro le ha dado,

en prenda un ramo de flores.

DOLORES. No puede ser, no señor;

mas voy á ver á la chica

y veré cómo se explica.

Y estás en un error.

Si es pura, si es inocente!...

yo al mal sabré poner tasa,

porque yo mando en mi casa,
lo oye usted, señor Clemente?...
Y esa bandada de tordos,
con minas y minerales,
como pisen mis umbrales
nos habrán de oír los sordos.

CLEM. Oiga usted, mujer serpiente!

BENITO. (Bien, bien; ya se armó la gresca.)

CLEM. Yo haré lo que me parezca.

DOLORES. Lo veremos, don Clemente.

Mas voy á ver mi paloma
y vuelvo á jugar la carta.

CLEM. Vete... mal rayo te parta!

DOLORES. Um!!... que mal lobo te coma.

(D. Benito sale del escondite. Doña Dolores
sale de la escena.)

ESCENA XIV.

D. CLEMENTE, D. BENITO.

CLEM. Sudando estoy como un pollo.
Qué tal, cómo me he portado?

BENITO. Muy bien! pero está exaltado
de vuestra esposa el meollo.

CLEM. Y ahora qué hacer?

BENITO. Lo primero

es saber si Luisita

ama al consocio Pirita

ó á Eduardo el ingeniero.

CLEM. Mas cómo?

BENITO. Llamando aquí

al susodicho accionista,

á ver si en esta entrevista

él nos revela...

CLEM. Si, si.

(Dirigiéndose á la primera puerta de la iz-
quierda.)

BENITO. (Ap.) Poco temo estos apuros

como me ayude mi estrella,

pues si no caso con ella

atrapo ochocientos duros.

CLEM. (Se dirige á la puerta.)
Don Rufino!

BENITO. (Qué me agobia?
Si la madre dice nones,
como él compre las acciones
no he quedarme sin novia.)

CLEM. Don Rufino! No me oye?

ESCENA XV.

D. CLEMENTE, D. BENITO y D. RUFINO, *todo tiznado,
en mangas de camisa y con una copela en la mano.*

RUFIN. Voy, voy!

CLEM. Hombre, qué cachaza!

RUFIN. Me llama usted en el instante
que él resultado era plata.

CLEM. y BENITO. Plata!

RUFIN. Si, y de buena ley.

Miren ustedes qué lágrimas.

CLEM. Oh qué gloria, qué contento.

Vamos á verla...

BENITO. Cachaza!

Recuerde usted, don Clemente,
que se le ha llamado para...

CLEM. Hombre, despues hablaremos.

BENITO. Es mejor sobre la marcha.

CLEM. Caballero... sé que Luisita
tiene...

RUFIN. Oh suctro de mi alma!

Yo bien sé que ella me ahora,

y si á usted no ha dicho nada...

CLEM. Qué es lo que está usted diciendo?

RUFIN. Solo fué porque aguardaba

mejorar de posicion...

porque es muy corta mi paga:

cuatro mil reales solo.

Ya vé usted que eso no es nada

para un casado; y usted

que el manejo de una casa

conoce, sabe muy bien

que mi sueldo solo alcanza

para el aguador, carbon
y salarios de criadas...
Pero hoy que nos da la mina
una cantera de plata,
dé usted un abrazo á su yerno,
querido suegro del alma.
(Intenta abrazar á Clemente.)
CLEM. Apártese, mequetrefe!
BENITO. Señor títere, cachaza.
RUFIN. Don Clemente! Don Benito!
CLEM. Silencio!
RUFIN. Es que...
BENITO. A ver si calla.

MUSICA.

CLEM. Diga el señor don títere
quién el ramo le dió.
RUFIN. Una belleza angélica
en prueba de su amor,
BENITO. No canta mal el párvulo
el do, re, mi, fa, sol.
CLEM. Se llama?
RUFIN. Luisita.
BENITO. Qué pronto reventó.
CLEM. Cual padre no puedo
consentirlo yo.
BENITO. En crisis, no hay duda,
yo me encuentro aquí.
RUFIN. Mirad que la niña
me ha dicho que sí.
BENITO. Y el padre qué dice?
RUFIN. Qué dice?
CLEM. Que no.
RUFIN. Mi amor es fósforo
que en llama fúlgida
las fibras quémame
del corazon.
BENITO. Buscad homeópata
que os dé algun glóbulo,

que sea un bálsamo
de esa pasión.
CLEM. Tiene mi yerno
mucho razón.
RUFIN. El yerno dijo?
CLEM. Si.
BENITO. Si señor.
RUFIN. Vuestras frases
me han herido
en mitad
del corazón.
CLEM. Estais pálido!
BENITO. Pobre pollo!
RUFIN. Sostenedme.
Ah! (*Se deja caer en un sillón.*)
CLEM. Oh!
BENITO. Oh!
CLEM. Don Benito, se nos muere.
BENITO. Si padece de vapor
yo le haré salir el aire
que en su cuerpo comprimió.
CLEM. Qué ha de hacer?
BENITO. Esta pajuela
Es el médico mejor,
aplicada á las narices.
(*D. Benito coge una pajuela, que introducirá en las narices de D. Rufino hasta hacerle estornudar.*)
RUFIN. Chim!... echim!
BENITO. Le pasó.
Comprenden estos viejos
la medicina
de un modo un poco bárbaro.
Ay, nariz mía!
CLEM. Tanta virtud por cierto
nunca creyera
que encerrara el canuto
de la pajuela.
BENITO. Para mal repentino
de picardía,
la pajuela es remedio
de gran valia.

- CLEM. Con respecto al matrimonio;
no le vuelva usted á nombrar.
- BENITO. Pues... no tiene usted dinero
para poderse casar.
- RUFIN. La mina es rica,
y dentro de un mes
nos dará plata
para tener
palco abonado,
coche del tres,
piano forte
y caballo inglés.
- BENITO y CLEM. Vaya unos cálculos
que ahora os haceis,
y un cuarto solo
de accion teneis.
- Já, já, já, já,
jé, jé, jé, jé.
- RUFIN. Con los productos
mas compraré.
- CLEM. y BENITO. Irán escasas;
no encontrareis.
- Já, já, já, já,
jé, jé, jé, jé.
- RUFIN. Me da usted su mano?
- CLEM. No.
- RUFIN. Eso es negármela?
- CLEM. Si.
- RUFIN. Pues no me muevo de aquí.
- CLEM. Quién manda en mi casa?

ESCENA XVI.

Doña DOLORES y LUISA por la puerta segunda de la izquierda.

- DOLORES. Yo,
que vengo á probarle á usted
que á uno solo Luisa ama.
- BENITO. (Se va enredando la trama.)

- RUFIN. Ese soy yo; bien se vé.
CLEM. Mi mujer es el demonio.
RUFIN. (*Arrodillado á los pies de doña Dolores.*)
Mamá! un volcán en mi pecho
tengo, si yó le aprovecho.
Que nos una el matrimonio.
CLEM. Con mi esposa?... Voto á San!...
Pues me gusta!
RUFIN. Lograré?
DOLORES. Hombre! vaya y cásese
con la burra de Balán.
RUFIN. (*A los pies.*) Luisita! usted podrá...
LUISA. Yo? Dios mío!
BENITO. En qué quedamos?
RUFIN. Diga usted que nos amamos.
LUISA. Qué es lo que dice? Já, já.
RUFIN. Luisita! (Me ha clavado.)
DOLORES. Responde, niña.
LUISA. Está loco.
RUFIN. Usted mismo hace muy poco
este ramo me ha tirado.
CLEM. (*A Rufino.*) Levante usted, don Simplicio.
LUISA. (*A Dolores.*) Sin objeto le tiré.
RUFIN. Pues bien, aquí me estaré
hasta el día del juicio.
LUISA. Hace usted una facha ingrata.
RUFIN. Me clavó usté aquí una espina.

ESCENA XVII.

DICHOS y los ACCIONISTAS con algunas copelas en la mano.

- TODOS LOS ACCIONISTAS. Victoria! viva la mina!
CLEM. Qué sucede?
ACCIONISTAS 1.º y 2.º (*Mostrando las copelas*)
Plata! plata!
DOLORES. Qué ruido, qué confusion!
CLEM. Qué alegría, compañeros!
RUFIN. Me habré de alzar.
DOLORES. (*Majaderos!*)
Vámonos, niña, al balcon.

(Se colocan de modo que vean la escena.)

CLEM. Tomen ustedes asiento
y hablaremos de la mina.

SOCIO 1º. Idea muy peregrina.

BENITO. Atencion por un momento.

(Los Accionistas se sientan formando un
medio circulo. En el centro D. Rufino de-
jando un claro para el tránsito de una
persona: á las dos extremidades del prosce-
nio, D. Clemente y D. Benito.)

Señores, desde que ustedes
me concedieron la honra
de nombrarme director
del laboreo y las obras,
ha sido todo mi afán
seguir la via mas corta
para poner en producto
nuestras minas; mas ahora
que la sociedad ha visto
el mineral, que denota
que en su seno *Bonaplata*
otro Potosí atesora;
debo advertir á los socios
que para seguir las obras,
un pequeño desembolso
no será nada de sobra,
cuando el filon se presenta
de una potencia asombrosa.

RUFIN. Pido la palabra.

ACCIONISTA 1º. Y yo!

CLEM. Don Rufino, á usted le toca.

RUFIN. Suplico se nos dé cuenta
qué necesitan las obras.

SOCIO 1º. Que lo explique.

TODOS. Que lo explique.

CLEM. (Tocando la campanilla.)

Orden, señores.

DOLORES. (La cólera
se me come con oirles.)

LUISA. (Mamá! Eduardo.)

DOLORES. (Victoria.)

(Vánse ambas por el foro.)

ESCENA XVIII.

Todos, menos DOLORES y LUISA.

BENITO. Señor, no hay que alterarse,
haré una reseña corta,
de los enseres que faltan
para continuar las obras.
vuestra mina tiene á mas
cuatro pozos que se nombran:
El que te busque se pierde,
el mago vacía bolsas,
falta poco, y nunca llega:
Cada uno de ellos de sobra
podrá dar para los gastos;
pero es preciso, é importa,
que los socios anticipen
como he dicho, alguna cosa.
gastos que en este papel
van anotados.

RUFIN. Nos sobra
con que usted lea.

TODOS. Que lea!

BENITO. (Lee.) «Para el *Mago limpia bolsas*
»es fuerza una galería
»de desagüe y una bomba.
»Para el pozo *Falta poco,*
»trescientas varas de sogá,
»un malacate, barrenos
»y seis barriles de pólvora.»

RUFIN. Que se compre cuerda, mecha
de la fábrica famosa
del señor Bant, que probada
la tiene la España toda.
Con su uso mayor fuerza
al estallar da la pólvora
y ahorra mucho trabajo.

BENITO. Bien: pasemos á otra cosa.
«Para *El no te halló una cabría.*
»Y una cesta mónstruo y sólida,
(Clemente saluda en acción de gracias, los

socios se rien.)

»por si acaso el presidente

»ver las minas se le antoja:

»á mas picos, y linternas,

»espuertas, garruchas, bombas,

»mangas de ventilacion,

»y una casita económica

»para encerrar los productos

»que en despoblado nos roban:

»Dos pesetas de jornal

»que gana una burra.»

Sopla!

RUFIN.

TODOS. Já! já! já!

CLEM. Al orden, señores.

(*Agita la campanilla.*)

BENITO. La burra es la que trasporta

los productos minerales

desde una parte á la otra.

SOCIO 1.º Que se compré la pollina.

SOCIO 2.º Es verdad, y será propia.

RUFIN. Allí está el pasto barato,

y podrá costar de compra,

si se escoge un poco vieja,

todo lo mas media onza.

SOCIO 1.º Muy barato compra usted.

RUFIN. Mas ligero que una pólvora

es el burro que ha comprado.

la sociedad *Milagrosa*,

y ha costado nueve duros.

SOCIO 1.º Si alude usted á mi persona...

TODOS. Já, já, já!

CLEM. Al orden, señores.

(*Agitando la campanilla con doble fuerza.*)

SOCIO 1.º Esa alusion me incomoda,

porque yo he comprado el burro

de la mina *Milagrosa*.

BENITO. Señores, en qué quedamos?

TODOS. Compradla.

BENITO. Se hará la compra.

Para todos estos gastos

que en este papel se anotan

se necesitan mil duros,

que es por cierto poca cosa,
pues resulta el dividendo
por cada accion una onza.

SOCIO 1.º Qué, se paga?

SOCIO 2.º Pagaremos.

RUFIN. Es mucho una pelucona.

SOCIO 1.º Pero la mina es riquísima.

SOCIO 2.º Si fuere cierto, qué gloria!

RUFIN. Señores, un ingeniero
tambien falta, que recorra
los trabajos...

ESCENA XIX.

DICHOS, D. EDUARDO, DOLORES y LUISA. *El primero
con un periódico en la mano.*

EDUARDO. Creo, amigos,
que el ingeniero es de sobra.

TODOS. Cómo!

EDUARDO. Aquí podrán leer.

*(Presenta el periódico, al cual se abalanza
D. Rufino. Los demas socios estan con an-
siedad hasta que ven tambalearse al socio
Rufino y caer sobre su asiento.)*

RUFIN. Ay de mí, vírgen de Atocha!

SOCIO 1.º Agua.

DOLORES. Eter.

CLEM. La pajuela

le curará.

RUFIN. Qué congoja!!

BENITO. Qué será esto!

CLEM. Mas débil
es este hombre que una monja.

Dónde estará la pajuela?

RUFIN. No la busque usted, y oiga
para que cual yo se quede
convertido en una momia.
(Lee con mucha afectacion.) «Aviso a los
crédulos. Los ingenieros de la mina *San Ju-
lian*, llevados del interés de investigar las ca-
pas que presenta el terreno donde se halla si-

tuada la mina *Bonaplata*, han tenido ocasion de reconocerla escrupulosamente; en vista de cuyo reconocimiento declaran: que el filon que se busca no presenta indicio alguno. Por consiguiente son falsas las muestras de cuarzo, pirita y alcohol con que han querido alucinar á los accionistas de buena fé, pues solo existe abundancia de arcilla para uso de fábricas de platos, pucheros, etc. Estas muestras se sabe han sido recogidas de *Santa Cecilia* y otras minas productivas.»
(Al oír los Accionistas el artículo se dirigen furiosos á D. Benito. Eduardo les detiene.)

CLEM. Santa Bárbara bendita!

Con que usted nos ha vendido?

DOLORÉS. Y te ha salvado, marido,
el novio de Luisita.

BENITO. (Se descubrió mi negocio.)

Pues que la mina se agrió,
quien mas pierde aqui soy yo,
y de ustedes me divorcio.

SOCIO 1.º No será sin que...

EDUARDO. Prudencia.

RUFIN. Daré parte.

EDUARDO. Caballero,
este petardo minero
sirva á usted de experiencia.

RUFIN. Adios suerte! de mi mano
me quitastes de un revés
mi coche y caballo inglés,
mi palco y fortepiano.

CLEM. Eduardo, usted ha cumplido
cual se debe con honor.
Pidame usted.

EDUARDO. Que mi amor...

LUISA. Eduardo!

CLEM. (Cogiendo sus manos.) Concedido.

LUISA. Aun tienes celos?...

EDUARDO. Ah! no.

CLEM. Sed felices.

DOLORÉS. Yo lo espero.

CLEM. Socios, mi furor minero

desde este instante acabó.
RUFIN. Y el mio; pues no soy rico,
 mi porvenir ya le veo:
 don Rufinito, á tu empleo
 con los cuatro mil del pico.
BENITO. (Tengo ganas de salir
 de esta casa.)
RUFIN. (Mirando á Luisa.) (Me sofoca
 verles allí.)
DOLORES. Yo estoy loca.
BENITO. (Quién lo habia de decir?)
EDUARDO. No formemos juicios vanos,
 y si quieren ser mineros
 cojan de los criaderos
 el metal con propias manos;
 pues es mas fijo quel sol
 que el metalurgista pillo:
 siempre lleva en el bolsillo
 cuarzo, pirita y alcohol.

MUSICA.

CORO. Qué desengaño!
 Ay! qué ilusion!
 De nuestras manos
 huyó el filon.
BENITO. (Me han conocido
 estos de aqui,
 mas tontos quedan;
 grande es Madrid.)
RUFIN. Luisa se casa.
 Cómo ha de ser!
 Yo pobre quedo
 y sin mujer.
CLEM. Ya de mis ojos
 por fin cayó
 la espesa venda
 que me cegó.
LUISA. Por fin mi dicha
 colmada ví,
 y el alma muere

- de amor por ti.
EDUARDO. Perdona, Luisa,
si te ofendi,
hasta hoy la dicha
no conocí.
- BENITO. Adios, señores, adios,
por esa friolera
no hay que tener rencor.
- CORO. Huyó de nuestras manos
el filon.
- RUFIN. Adios, señores, adios,
me ausento aunque me dejo
aquí mi corazon.
- CORO. No me avengo con la pérdida
del filon.
- BENITO. He perdido una talega
de entre mis manos hoy.
- RUFIN. Estáte quietecito,
no latas, corazon!
- EDUARDO. Entre las redes preso
yo quedo de tu amor.
- LUISA. Cuán dulces las cadenas
serán de tu prision!
- CLEM. Mi esposa está contenta
pues mi aficion murió.
- CORO. Don Clemente, renunciemos
á las minas desde hoy,
y otra vez con mas cautela
buscaremos el filon.
- EDUARDO. Caballeros, la riqueza
á quien quiere la da Dios.
- CORO. A las órdenes de ustedes,
vámonos.
- LUISA, CLEM., EDUARDO. Adios.
- TODOS. Adios.
*(Los Accionistas se dirigen hacia la puerta
del foro, empujando á D. Benito. D. Rufi-
no hace un gesto de dolor exagerado, mi-
rando á Luisa. D. Clemente abraza á los
chicos y cae el telon.)*

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don
Hermógenes.

Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-
na Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judío.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huésped.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.

La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero
Toledo.
Lo mejor de los dados...
Lluven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó
la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-bembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La corte del Rey poeta.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!

Oráculos de Talía.

Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imagen
Simpatía y antipatía.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Una conversión en tres minutos.
Un dómíne como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una lección de corte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Última noche de Camoens
Una historia del día.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un huésped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética
Una lágrima y un beso.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.

El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta
la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un día de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Si-
mon.)
Los dos Flamantes.

La Cacería real.
El Hijo de familia, ó el lancero
voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, piritá y alcohol.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, n.º 40,
cuarto segundo de la izquierda.